



Incorporación y trayectoria

de niñas gitanas
en la E.S.O.

| Conclusiones y
Recomendaciones |





V. Conclusiones y Recomendaciones

Como una de las principales conclusiones de la investigación, podemos constatar que hoy en día el principal reto al que se enfrenta nuestro sistema educativo, y por consiguiente todos los agentes implicados en él (familias, administraciones, profesorado, otros profesionales de la educación, entidades sociales, etc.), es el logro del éxito académico en la educación obligatoria del alumnado en situación de desventaja sociocultural, especialmente el alumnado gitano.

Este éxito académico debería medirse no sólo por el número de titulaciones de Educación Secundaria Obligatoria obtenidas en relación al número de alumnado que debería cursar la etapa, aunque esto es básico; si no también por el grado de éxito obtenido en dicha titulación, las expectativas acerca de la continuación de los estudios y la formación, la motivación por el aprendizaje continuo y la confianza en las propias capacidades para abordar los retos de la formación de manera exitosa. En todos estos aspectos, sólo se encuentra una parte muy minoritaria de los y las jóvenes gitanos con edades comprendidas entre los 12 y los 16 años.

Las repercusiones de esta situación no sólo afectan a los propios jóvenes y sus familias, si no que repercuten indirectamente en toda la comunidad: la falta de referentes cercanos con formación académica entre la población gitana proporciona pocos modelos a seguir, a veces desconocidos tanto para la propia comunidad como para los profesionales de la educación, que adolecen de argumentos con los que “convencer” a las familias y los jóvenes gitanos de sus posibilidades.

Como puede verse en los gráficos sobre formación previa de los progenitores del alumnado participante desde los centros educativos, la mayor parte del alumnado gitano, cuyas familias han padecido las consecuencias de la exclusión de la población gitana de la escuela hasta hace relativamente poco, no cuenta con el mismo bagaje cultural o formativo que la mayoría de las familias payas. Esta razón unida a otras carencias de diverso tipo (empleo estable, vivienda, etc.) hace que la población gitana tenga que afrontar mayores dificultades en la escuela, aspecto que, entre otros, se relaciona directamente con las causas del absentismo y del abandono escolar prematuro.

El sistema educativo desarrolla medidas para paliar algunas carencias del alumnado, como la existencia de programas de compensatoria, grupos de diversificación curricular, etc.; pero estos esfuerzos se tornan insuficientes, ya que todavía es necesario establecer medidas que tengan en cuenta la diversidad de niveles dentro de cada aula y las especiales dificultades de aprendizaje de determinados alumnos

y alumnas derivadas de su situación de desventaja sociocultural, tratando de hacer más efectivos los objetivos de la educación reglada.

Entre la población gitana, se observa un creciente interés por la Educación Secundaria, que se deja ver en gran parte de los discursos que hemos analizado en este estudio. Si bien existen muchos padres que ven en la etapa de Educación Secundaria una esperanza para lograr mejores oportunidades para sus hijos e hijas que las que ellos han tenido, se observa mayor interés entre un sector importante de las madres y las chicas gitanas. Este sector de mujeres gitanas está protagonizando un cambio a favor de la mejora de sus oportunidades y las de su comunidad, lo que implica un mayor acceso a la formación reglada, el empleo y los recursos que el que han tenido hasta ahora.

En nuestras entrevistas, hemos podido prestar atención a una variedad de discursos y actitudes que reflejan la heterogeneidad existente en el seno de la comunidad gitana. En la mayoría de ellas, se observa una percepción de los estudios secundarios como una vía para lograr mejores oportunidades, si bien esta idea convive en muchos casos con miedos hacia un entorno desconocido como son los institutos para muchas familias, concepciones del rol de la mujer que dificultan la formación de las chicas, insuficiente confianza en el sistema educativo y falta de identificación con el mismo. Son muchos los factores que dificultan el acceso y la permanencia de las chicas y chicos gitanos en la E.S.O. y su éxito escolar, si bien existen factores de cambio y personas que están impulsando, con su esfuerzo, una transformación importante.

Otra de las conclusiones más evidentes de este estudio nos permite afirmar que las mujeres gitanas que están obteniendo éxito escolar en educación secundaria obligatoria (comparando con las opiniones de aquellas alumnas gitanas que han abandonado prematuramente sus estudios) están pagando un precio más alto, si cabe, para poder alcanzar sus metas académicas. Se puede pensar que éste es un elemento de negociación clave: con sus propias palabras y actos deben demostrar que no son una carga mayor para la familia debido a sus ambiciones personales, y que cumplen con lo que su grupo espera de ellas en relación con su identidad cultural (dar prioridad a la familia y al valor de la solidaridad que redundará en el bienestar familiar y actuar de acuerdo con las normas sociales asignadas a las mujeres).

En el caso de las chicas gitanas, el empeño, sumado a la voluntad y a la capacidad para desarrollar estrategias de negociación les empuja a superar las dificultades, limitaciones y compromisos culturales, para que todo esto no sea un obstáculo sino un bagaje con el que acceden al sistema educativo y permanecen en él, y es desde ese punto donde el esfuerzo y el empeño es doblemente valorado.

La mayor permanencia de las chicas gitanas en Secundaria Obligatoria en relación con los chicos de su grupo se debe en gran medida a su motivación y empeño para finalizar los estudios y a obtener mejores resultados académicos que los chicos de su mismo grupo, lo que coincide con una más alta valoración de la funcionalidad de los estudios y de la capacidad de éstos para proporcionar mejores oportunidades de cara a la vida y al acceso a un empleo.

A continuación se presentan de manera resumida algunos datos significativos y las conclusiones y recomendaciones más importantes de este estudio.

Mayor retirada de las chicas en el paso de Educación Primaria a Secundaria y de los chicos a lo largo de la E.S.O.

Del análisis de nuestra muestra de estudiantes que asisten a Secundaria se desprende, como uno de los principales resultados, la necesidad de medidas para favorecer una mayor asistencia y motivación y reducir el nivel de absentismo y abandono prematuro del alumnado gitano. De las chicas y chicos gitanos que comienzan 1º de la E.S.O., en torno a un 80% abandona esta etapa antes de finalizar el último curso. Los mayores índices de retirada de la escuela se dan entre chicos gitanos a lo largo de la E.S.O. (sobre todo en los primeros cursos) y de chicas gitanas en el paso de Educación Primaria a Secundaria.

Las chicas gitanas tienen mayores obstáculos en la entrada a Secundaria, puesto que en 1º de la E.S.O. el porcentaje de chicos escolarizados en los centros que han participado en el estudio de este grupo cultural (60,7%) es muy superior al de chicas (39,3%), lo que indica un alto nivel de retirada de éstas en la transición entre etapas. Sin embargo, a pesar de que haya menos chicas que chicos de etnia gitana que inician la etapa de Secundaria, los chicos abandonan esta etapa una vez iniciada en mayor medida, mientras que las chicas que han entrado tienden a permanecer. De esta manera, en 4ª de E.S.O., el porcentaje de chicas gitanas (63,4%) casi dobla al de chicos (36,6%).

Normalmente este abandono prematuro ha sido anunciado por un absentismo previo; a juicio del profesorado la asistencia a clase de los chicos y chicas gitanos supone un 4.2 de media sobre 7, llegando a un 6.1 en los compañeros payos.

A pesar de esto, la situación socioemocional del alumnado gitano escolarizado en E.S.O. no parece ser muy desalentadora, según su propia opinión, ya que los resultados muestran que más del 80% del total de alumnado entrevistado se siente bien en su centro educativo, con una pequeña diferencia de un punto y medio entre el alumnado gitano (81,6%) y el payo (83,1%). Con todo, es importante tener en cuenta que en la opción de respuesta “me siento mal” las diferencias se hacen estadísticamente significativas: el alumnado gitano cuyas respuestas son clasificables dentro de esta opción es más de cuatro veces superior al payo. Esto indica que parte del alumnado gitano está encontrando mayores dificultades para sentirse a gusto en su centro educativo.

Las diferencias entre chicos y chicas son importantes en este indicador. La situación socioemocional en el centro parece ser peor, dentro del grupo gitano, para las chicas que para los chicos, mientras en el grupo payo los datos se invierten y la situación parece ser peor para los chicos.

Predominio de relaciones sociales positivas en los centros educativos

El factor relacional en el proceso educativo es igualmente importante y diferenciador por género. Tanto el profesorado como el alumnado escolarizado destaca opi-

niones positivas acerca de la relación entre el alumnado y entre alumnado y profesorado, si bien existen algunas diferencias en algunos aspectos en función de la etnia y del género.

En el caso de los estudiantes gitanos, establecen tanto con el profesorado como con el resto de alumnado relaciones positivas. En el caso de las chicas gitanas el vínculo con el profesorado es particularmente estrecho, afectivo y de apoyo.

Destaca en este apartado la similitud general entre el alumnado gitano y payo, entre cuyas respuestas no se encuentran diferencias significativas. La mayoría de los alumnos y alumnas entrevistadas valoran de forma positiva a parte de su profesorado y de forma menos buena a otros u otras profesoras (78.7% en el caso del alumnado gitano, 73.9% entre el alumnado payo). También pueden equipararse los porcentajes de alumnado gitano y payo que consideran buena la relación con sus profesores y profesoras (19.4% y 23.8%, respectivamente), así como los de alumnado que la consideran mala (2.0% y 2.3%).

Sobre el Departamento de Orientación, destaca la falta de conocimiento o de relación con el mismo, lo que no se corresponde con los niveles de suspensos ni con la necesidad de apoyo existente por gran parte del alumnado, tanto gitano como payo. Si bien la relación con este Departamento es mayor entre el alumnado gitano (30,9%) que entre el payo (19,3), ésta no se corresponde con la necesidad de apoyo que se manifiesta, entre otros muchos aspectos, en el bajo nivel de aprobados y el alto índice de absentismo del alumnado gitano.

Predomina en opinión de los estudiantes una valoración positiva general de las relaciones entre iguales, si bien esta valoración es ligeramente más acusada entre el alumnado gitano (64%) que entre el payo (59,6%). Sólo una minoría responde que su relación es buena con su propio grupo cultural y mala con el resto (2,7% de alumnado gitano y 1,6% del payo). Sin embargo, al hacer referencia a la calidad de la relación con los otros grupos, aunque la mayoría responde que es buena con todos (entre un 58,7% y un 64,5%), un 6,9% de chicas payas y un 6,1% de chicos payos indica que su relación es mala con el alumnado gitano y un 8,9% de los chicos gitanos, un 7,4% de los payos, un 5,8% de las gitanas y un 4,1% payas indica que su relación es mala con el alumnado extranjero. El porcentaje desciende cuando se hace referencia al alumnado payo, probablemente por ser el que menos sujeto está a estereotipos racistas.

A pesar de la valoración positiva de las relaciones entre el alumnado por parte de la mayoría, sí se observa a través de algunos discursos la presencia de racismo o, al menos la mención de que, a pesar de existir racismo, las compañeras o los compañeros no lo ejercían sobre la persona encuestada. Asimismo, el análisis de los discursos también destaca muchos casos en los que la persona, aunque se lleve bien con todo el alumnado, se entiende mejor con quienes forman parte de su grupo étnico.

En contraste con estas opiniones recogidas a través de las entrevistas, cuando se ha evaluado el estatus social del alumnado en función de su pertenencia étnica o de su sexo utilizando cuestionarios sociométricos, se ha constatado que las relaciones sociales de los adolescentes gitanos y gitanas con sus compañeros no gita-

nos en los centros de Educación Secundaria son superficiales, como muestran los índices de elecciones y rechazos para interaccionar que emiten sus compañeros de clase en dos situaciones distintas: en las actividades académicas y en el tiempo libre dentro del instituto (mayor número de rechazos que de elecciones en ambos contextos para el alumnado gitano, y mejores resultados para las chicas de ambos grupos), aunque el nivel medio de aceptación social se acerca bastante al nivel alcanzado por sus compañeros no gitanos del aula.

Situación académica: mayores dificultades en el caso de la población gitana y mejores resultados entre las chicas y entre la población paya

La situación académica no sólo es señal de los esfuerzos, logros, punto de partida y evolución del alumnado, sino también de la capacidad de los centros y del sistema educativo para conseguir sus objetivos. En este sentido, cabe destacar un importante resultado: sólo el 31.9% del alumnado gitano frente a un 58.1% del payo ha aprobado todas las asignaturas en el curso anterior. La misma diferencia se repite en el caso de valorar el porcentaje de áreas aprobadas en el último trimestre antes de recoger la información: un 12.1% del alumnado gitano frente a un 36% del payo. El resto de alumnado en ambos casos aprueba algunas asignaturas: instrumentales, no instrumentales y/o optativas. El alumnado gitano destaca frente al payo aprobando en mayor media asignaturas no instrumentales y optativas.

En cuanto a las diferencias por sexo, las chicas gitanas aprueban en mayor medida que los chicos gitanos todas asignaturas del curso anterior, al igual que ocurre con las chicas payas frente a los chicos payos. En este sentido, las diferencias entre chicas y chicos gitanos (7.2%) son más acusadas que entre chicas y chicos payos (2.3%), lo que indica que las chicas gitanas que se encuentran escolarizadas, están desarrollando mejores procesos educativos que los chicos gitanos.

Asimismo, también encontramos un mayor porcentaje de alumnado gitano (39%) que payo (14%) en el programa de educación compensatoria, así como una diferencia de 3,3 puntos porcentuales a favor de los chicos gitanos respecto de las chicas de su mismo grupo cultural.

A juicio del profesorado un 68,4% del alumnado gitano se encuentra en situación de desfase curricular de más de dos años, frente a un 25.8% del alumnado payo. Además, un 65% del alumnado gitano participante en el estudio ha repetido al menos un curso a lo largo de su escolarización -2º de la E.S.O., 1º de la E.S.O. y 3er. ciclo de EPO por este orden en frecuencia de repeticiones, frente a un 35.8% del payo que tiende a repetir en mayor medida en los primeros cursos de Educación Primaria. De esta manera, parece más corriente ir retrasando las repeticiones de los alumnos gitanos hasta los últimos cursos de Educación Primaria o los primeros de Educación Secundaria Obligatoria.

La información que aporta el alumnado sobre sus resultados académicos y las razones de los mismos es coherente con la información proporcionada por el profesorado.

rado. Es clara la distancia existente entre los dos grupos participantes en el estudio: una diferencia de 30 puntos porcentuales entre el grupo gitano y el payo en el indicador de todas las asignaturas aprobadas y de 12 puntos pero a la inversa en el indicador de todas las asignaturas suspensas.

Las razones a las que el alumnado atribuye los suspensos son similares en ambos grupos: predominan las causas relacionadas con la falta de esfuerzo y con la dificultad en la comprensión de la materia. Un análisis más en profundidad del total de causas argumentadas a las que se le atribuyen los suspensos indica una tendencia del alumnado payo hacia causas externas (el profesorado o la dificultad de la materia), mientras que en el caso del alumnado gitano existe una mayor atribución a causas internas, como la falta de esfuerzo, absentismo o impuntualidad.

Además, unidos al desfase curricular, los altos índices de absentismo y el alto nivel de suspensos, se encuentran la carencia de hábitos de trabajo y estudio con una media de 3.1 frente a 4.74 en el alumnado payo (sobre 7), y las dificultades de relación entre la familia y el centro educativo (2.68 de media frente a 4.34 de las familias del alumnado payo, sobre 7 puntos) a juicio del profesorado.

Aunque la mayor parte del alumnado gitano achaca la falta de realización de las tareas escolares a la falta de ganas, motivación o aburrimiento (en un porcentaje similar al alumnado payo, 54.3 y 57.8 respectivamente), esta respuesta es menor entre las chicas gitanas (41,2% frente a un 54.3% de los chicos). Un 17,5% de las chicas gitanas frente a un 10.7% de los chicos gitanos señala la falta de tiempo por hacer otras cosas y un 8,2% (frente a un 1,4% de chicos) destaca la falta de condiciones en casa. Sin embargo, las diferencias por sexo no son significativas entre el alumnado gitano en lo referente a la dificultad o la falta de comprensión de la materia como causa de su falta de realización, respuesta que es indicada por un 33,3% del alumnado gitano.

Como conclusión del análisis de estos datos, podríamos decir que aunque las chicas de los diferentes grupos culturales tienden a obtener mejores resultados que los chicos de su mismo grupo de pertenencia, existe una mayor incidencia de desfase curricular entre la población gitana. En este sentido, el hecho de que las familias de las chicas y los chicos gitanos tengan una formación básica, muy escasa o nula dificulta que puedan apoyar a sus hijos e hijas en la realización de las tareas escolares o darles respuesta a preguntas relacionadas con los conocimientos que se requieren para aprobar las distintas asignaturas. La falta de familiaridad con estos conocimientos también hace más difícil su asimilación, por lo que gran parte del alumnado gitano presenta mayores dificultades que el payo para seguir las clases, comprender todos los contenidos de las asignaturas que se imparten y desarrollar con éxito las tareas escolares en casa.

En buena parte de la muestra se observa un insuficiente seguimiento de los hábitos de estudio y un mayor nivel de absentismo que en el grupo payo. Este hecho, unido y relacionado al bajo nivel de educación reglada de las familias, incide en el desfase curricular de buena parte del alumnado gitano, lo que dificulta su éxito escolar y tiende a influir negativamente en su autoestima y en su motivación para continuar estudiando o en la motivación de sus familias para apoyar su continuidad educativa.

Por otro lado, desde los centros educativos el seguimiento, el apoyo y la coordinación entre profesionales realizados hasta ahora resultan insuficientes para tratar de compensar las dificultades del alumnado gitano o su diferente punto de partida marcado por una historia de exclusión y falta de acceso al sistema educativo.

Motivación y expectativas en relación con los estudios y el aprendizaje: mayor interés por parte de las chicas y alto nivel de desmotivación entre el alumnado gitano en general.

Respecto a la motivación por estudiar, destaca un alto nivel de desmotivación en todos los grupos, particularmente agudizado entre el alumnado gitano (un 68.5% asiste desmotivado o no le gusta nada estudiar, frente a un 46.9% en el alumnado payo).

Sólo un 33,9% de las chicas gitanas y un 29,7% de los chicos indica que le gusta estudiar, es decir, menos de la mitad, frente a poco más de la mitad (54,1% de las chicas y 52,3% de los chicos) del alumnado payo. Un 40% del alumnado gitano y un 39,6 % del payo destaca que asiste con desmotivación y un 31% de los chicos gitanos y un 25,1% de las chicas gitanas señalan que no les gusta estudiar, respuesta que se da en mucha menor medida entre el alumnado payo (5,2% de las chicas y 8,9% de los chicos).

La falta de referentes cercanos con estudios medios y superiores o con trabajos cualificados es uno de los aspectos que más influyen en estos bajos niveles de motivación entre el alumnado gitano, lo que se plasma particularmente en la percepción de la funcionalidad de los estudios. En relación con esta variable, no existen diferencias demasiado acusadas entre el alumnado gitano y el payo, si bien el porcentaje de respuestas que apunta a que los estudios sirven para “trabajar” o “ser alguien en la vida” es ligeramente más alto entre el alumnado gitano, particularmente entre las chicas, y el porcentaje de respuestas que apunta a la obtención de trabajos más cualificados es 3,7 puntos porcentuales más alta entre el alumnado payo y entre las chicas de ambos grupos culturales (34% de las gitanas y 36,6% de las payas, frente al 28,9% de los gitanos y 33,3% de los payos).

La obtención de conocimiento es más señalada por los chicos de ambos grupos culturales como otra de las respuestas a la pregunta “¿para qué crees que sirven los estudios?”, si bien su incidencia es menor que las dos categorías señaladas anteriormente (24,6% de los chicos gitanos, 23,6% de los payos, 17,4% de las chicas gitanas y 16,1% de las payas).

Como conclusión podríamos decir que dentro de la situación general de preponderancia de una perspectiva instrumental en la interpretación que los chicos y chicas de ambos grupos hacen del estudio, el mayor peso comparativo para el alumnado gitano lo tiene el logro de un trabajo, de ser alguien en el futuro, mientras para el alumnado payo adquiere mayor relevancia la idea de mejora, de progresión.

A pesar de lo dicho anteriormente, las chicas en general en ambos grupos ligan en mayor medida que los chicos sus expectativas de futuro con la continuidad académica tanto a corto como a largo plazo.

En cuanto a las expectativas de futuro a largo plazo, las diferencias que se pueden constatar en este indicador entre los grupos gitano y payo son abundantes. En primer lugar, la existencia de una diferencia de algo más de 18 puntos porcentuales en la elección de una profesión definida para la que es necesaria una titulación superior (31,9% de respuestas del alumnado payo frente a 13,8% de las emitidas por alumnado gitano). En su reverso, la elección de una profesión para la que es necesaria una titulación básica obtiene el 21,2% de las respuestas de alumnado gitano frente al 13,6% de las del alumnado payo.

Existe una clara diferencia en función del sexo en algunas de estas categorías, como por ejemplo en el mayor porcentaje de alumnas gitanas y payas que esperan ejercer una profesión con titulación superior (18.1% y 37% respectivamente) que de chicos gitanos y payos ((10.7% y 27.8% respectivamente). El hecho de tener mayores expectativas en relación con la continuidad académica coincide con la mayor motivación entre las chicas, al igual que entre los chicos puede constituir una causa, a la vez que consecuencia, de su menor motivación.

Otra diferencia importante que cabe destacar relaciona las expectativas de futuro con el matrimonio y/o la dedicación a la vida doméstica, que es señalada en mucha mayor medida por chicas gitanas (16,9%) y, en menor medida, por chicos gitanos (entre los que un 9,5% hace referencia sólo al matrimonio) que en el resto de los grupos (5,2% chicas payas y 3,2%, chicos payos).

En referencia a las expectativas futuras a corto plazo, los porcentajes de alumnado payo y gitano que exponen que quieren cursar estudios medios son parejos (38,9% del alumnado gitano y 39,1% del alumnado payo). También son parejos, y relativamente altos, los porcentajes de alumnado que no sabe qué quiere hacer o dice no haberlo pensado (5,3% del alumnado gitano y 6,5% del gitano).

Las mayores diferencias entre los grupos gitano y payo radican en dos extremos. Por un lado, la distribución de porcentajes entre las opciones o categorías "cursar estudios superiores" (14,3% del alumnado gitano frente a 38,3% del alumnado payo) y "trabajar" (38,9% para el grupo gitano y 15,5% para el payo). Esta diferencia de aproximadamente 24 puntos en un sentido u otro puede interpretarse desde distintas perspectivas, pero en todo caso establece claras diferencias en la disposición hacia el estudio de un grupo y otro. Por otro lado, es llamativa la mayor incidencia de la opción "ayudar en casa" entre las chicas gitanas con relación al resto de los grupos (3,5% de la muestra), así como la de "no hacer nada", que en realidad puede estar haciendo también referencia a la preparación al matrimonio y la ayuda en el trabajo doméstico.

Por otra parte, se comprueba cómo las chicas, en general, muestran mayor tendencia a querer seguir estudiando. Así, las dos categorías relacionadas con proseguir estudios (medios o superiores), acumulan a un 65,1% de las chicas gitanas y a un 85,3% de las chicas payas, frente al 44,3% y 71,2% de los chicos, gitanos y payos respectivamente. Se comprueba además que esta tendencia se hace más acusada

entre el alumnado gitano (diferencia de 20 puntos entre chicos y chicas) que entre el alumnado payo (diferencia e 14 puntos). Asimismo, cabe indicar como también llamativa la diferencia entre chicas y chicos gitanos que quieran seguir estudios superiores (18,6% frente a 11,1%).

De las posibilidades reales que tienen chicos y chicas gitanos de llevar a cabo estas expectativas, parece concluirse la mayor libertad que tienen los chicos para elegir en este grupo cultural acerca de su futuro, ya que a pesar de existir mayor motivación por el estudio en el caso de las chicas gitanas, su entorno tiende a imponerles mayores dificultades para que comiencen y terminen la etapa de Secundaria. Por lo general, ellas suelen tener mayores responsabilidades debido a que suelen asumir desde bien temprano la participación en el trabajo doméstico y el cuidado de otras personas, además de tener que demostrar que, a pesar de estudiar, cumplen con lo que su comunidad espera de ellas por su rol de género. Por todo ello, aunque sus expectativas hacia el futuro contemplan mayor formación y cualificación, la realidad les hace esperar que una vez acabado la etapa secundaria o cumplidos los 16 años sus mejores posibilidades se centran en niveles menos exigentes.

Relación familias-centro educativo: necesidad de medidas para reforzar la participación de las familias gitanas

Según la opinión de los estudiantes entrevistados, la mayor parte de las familias tiene una percepción positiva de los estudios, si bien este porcentaje es aún mayor entre los padres y madres de etnia paya (95,3%) que de etnia gitana (88,5%). Aunque la mayoría del alumnado encuestado (66% para el alumnado gitano y 76,6% para el payo) destaca las buenas relaciones entre sus madres y padres y el centro educativo, existe una menor participación por parte de las familias gitanas en las reuniones y en las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos, además de una mayor incidencia de dificultades de comunicación con el centro (12% en las familias gitanas frente a 3,8% en las payas), que es destacada en mayor medida por chicas gitanas.

En cuanto a la implicación de las familias en el proceso educativo de sus hijos e hijas, se observa que los padres y madres gitanos manifiestan diferente intensidad en el grado de voluntad, deseo, apoyo y motivación para con sus hijos en relación con sus estudios.

Según opinión de los propios chicos y chicas, para las madres y padres payos predomina de forma clara la expectativa de que el alumno o alumna siga estudiando hasta lograr una titulación superior (porcentaje superior al 50%). En el grupo gitano son mayoritarias dos respuestas: seguir estudiando hasta obtener titulación superior (en torno al 25%) o hasta obtener la titulación básica o estudios profesionales de baja cualificación (28%). Cuando se suman los porcentajes de las tres categorías que implican proseguir estudiando (en estudios superiores, medios o básicos), para el grupo gitano se alcanza alrededor de un 71%, cifra que crece hasta el 84% cuando se trata del grupo payo.

En cuanto a las diferencias en función del género, en el grupo gitano existe una mayoría de chicas que expresan expectativas hacia estudios superiores o medios (casi 4 puntos sobre los chicos, similar a las alumnas payas), si bien la relación entre variables parece ser algo más compleja ya que los chicos superan en más de 7 puntos a las chicas en la opción “hasta educación obligatoria”; los 3 puntos restantes se distribuyen entre varias opciones en las cuales se encuentran mayores porcentajes de chicas, pero probablemente de forma fundamental en la opción “hasta cumplir los 16 años”. Posiblemente, la explicación de estas diferentes expectativas hacia chicos o chicas por parte de sus familias guarda relación con la percepción y relación con el sistema educativo formal que tiene el grupo étnico, con el mejor o peor desempeño académico de ellos y ellas, y en último caso con los roles sociales masculinos y femeninos de cada grupo.

Un dato relevante en este sentido se aporta desde el indicador que evalúa las actitudes educativas en función del género percibidas por el alumnado en sus progenitores. Así, se produce una diferencia entre grupos de más de 20 puntos porcentuales en las categorías “tendrían la misma opinión si fuese del otro sexo” y “tendrían distinta opinión si fuese del otro sexo”, con mayor porcentaje para el alumnado payo en la primera (75,1% frente a 53,4%) y para el alumnado gitano en la segunda (39,4% frente a 19,0%).

Llama la atención que los discursos que afirman que existen diferencias en la opinión de los progenitores se dan en mayor medida entre los chicos que entre las chicas gitanas (43,9% chicos y 33,3% chicas). Entre estas últimas, se destaca en mayor medida el hecho de que a los chicos se les permite tener más libertad para decidir acerca de lo que quieren hacer en la vida y para moverse, tanto si deciden dejar de estudiar como si quieren continuar.

Identidad cultural: necesidad de llevar a cabo una educación que favorezca el desarrollo de la interculturalidad

Entre el alumnado entrevistado, la mayoría del alumnado gitano (82.4%) indica que habla de manera abierta con sus compañeros y compañeras acerca de su pertenencia a la comunidad gitana. Sin embargo, un 17% prefiere ocultarla para evitar sufrir discriminación o bien porque no considere interesante hacerlo.

Por otro lado, en respuesta a las preguntas sobre la incorporación de la cultura gitana en el currículo, las opciones “no” y “no pero sería necesario” suman un 45,3% en el grupo gitano, 7,3 puntos porcentuales por encima del 38% del grupo payo, lo que indica la distinta percepción que tienen ambos grupos sobre el grado en que las culturas minoritarias, especialmente la gitana, son incluidas en los contenidos educativos de los centros. Esta diferente percepción puede ser interpretada, sencillamente, como función del distinto grado de sensibilidad que un grupo de alumnado y otro van a tener hacia la necesidad de que se destinen tiempos y espacios escolares a este tipo de contenidos. Más allá de esa diferencia, y en general, puede afirmarse que un 40% de respuestas positivas al contenido de las preguntas resulta un porcentaje insuficiente de atención a la diversidad cultural en los currícula escolares.

De estas respuestas se deriva que aún es más alta de lo deseable la presencia de estereotipos negativos acerca de la comunidad gitana y la insuficiencia o ausencia de referencias positivas acerca de esta población y de su aportación a la historia y la cultura españolas, así como la escasez de medidas que favorezcan la interculturalidad. Sólo algunas entrevistas destacan el desarrollo de acciones favorables a la interculturalidad en los centros, lo que no siempre incluye a la población gitana ni menciona sus costumbres o historia de una manera explícita. Este hecho no facilita que el alumnado gitano y sus familias perciban los centros de Educación Secundaria como un espacio en el que su cultura es reconocida y valorada, por lo que resulta frecuente la percepción del sistema educativo como algo ajeno.

En la mayoría de los casos, la cultura gitana no es mencionada en la escuela ni en los libros de texto (ni siquiera en los de Historia, a pesar de que la población gitana lleva asentada en España desde el siglo XV). Incluso en las escasas ocasiones en las que se hace alguna mención a la cultura gitana se recurre a estereotipos negativos que perjudican la autoestima del alumnado gitano y la forma como éste es percibido por el grupo.

Debido a estas razones, existe cierto miedo entre la población gitana a que el contacto con otras culturas y la asistencia de sus hijos e hijas a la escuela en Secundaria supongan una pérdida de la identidad cultural.

Podemos aventurarnos a decir que este miedo disminuye cuando las familias gitanas sienten que se les tiene en cuenta en los centros educativos y cuando conciben la cultura como algo cambiante, cuyos cambios e influencias mutuas suponen un enriquecimiento y no una pérdida. Pero para que el diálogo y aprendizaje mutuo entre culturas sea posible, es necesario que se reconozca el valor de las diferencias, de manera que cada persona pueda escoger aquellos aspectos que quiere conservar y aquellos que desea cambiar a partir del contacto con personas de distintos contextos. En este sentido, la cultura gitana tiene muchos valores y conocimientos que aportar (como la valoración de la sabiduría de las personas mayores o la solidaridad), al mismo tiempo que puede verse beneficiada de otros valores y actitudes que tienen mayor presencia entre la población no gitana (como la mayor continuidad educativa de las chicas y chicos *payos*).

Resultados acerca del absentismo y del abandono escolar prematuro

Respecto a la opinión acerca de los institutos y la motivación hacia la continuidad educativa, se observa una importante diferencia entre chicas y chicos que han dejado la etapa de Secundaria o que no la han iniciado. La mayoría de las chicas gitanas entrevistadas que ha dejado la escuela en Secundaria destaca opiniones positivas acerca de los institutos: un 62%, mientras que entre los chicos, sólo un 25% de los entrevistados manifiesta este tipo de ideas.

La motivación también es mucho mayor entre las chicas entrevistadas, ya que un 20% asistía con motivación y un 40% faltaba, pero le gustaba, frente a un 16,7% de los chicos que faltaba, pero le gustaba. Ningún chico de esta muestra indica que asistía con motivación, un 58,3% destaca que faltaba porque le resultaba difícil o porque

no le gustaba y un 16,7% asistía sin motivación. Asimismo, las chicas destacan en mayor medida que los chicos las buenas relaciones con el profesorado y con el alumnado y los buenos resultados obtenidos en la etapa de Educación Primaria.

En relación con la funcionalidad de los estudios, se observa una mayor valoración entre las chicas gitanas entrevistadas que entre los chicos. La mayor parte de las personas entrevistadas indican que los estudios sirven para trabajar, saber desenvolverse en la vida o “ser alguien”, con un porcentaje de respuestas más alto entre las chicas (70% de las entrevistadas y 60% de los entrevistados). La siguiente opción más destacada es la de “aprender” o “adquirir más conocimiento”, que es señalada por el 37,7% de las chicas y el 25% de los chicos, y un 24,3% de las chicas y un 15% de los chicos indican que sirven para optar a trabajos cualificados, titulaciones o tener más oportunidades laborales. Entre las chicas entrevistadas, se observan respuestas que no se han dado entre los entrevistados, como ser independiente o mantenerse por sí misma (8%) y abrirse a otras ideas y otras personas (5,5%). Asimismo, un 5% de los chicos manifiesta que “sirve para mucho” y un 10% de ellos y un 5,4% de ellas indica que “no sirve para nada o casi nada”.

Por tanto, las causas del absentismo y del abandono escolar son diferentes entre las chicas y los chicos gitanos, de manera que factores como la presión social, la percepción negativa de los institutos por parte de las familias, la dedicación al trabajo doméstico y una determinada concepción del rol femenino tienen mayor peso entre las chicas gitanas, mientras que entre los chicos la falta de motivación y la dedicación exclusiva al trabajo remunerado son los principales factores. Asimismo, tanto entre las chicas como entre los chicos gitanos, la falta de referentes de personas gitanas con estudios y empleos de cualificación media y alta y la escasez de recursos económicos entre las familias influyen negativamente en su continuidad académica.

Estereotipos acerca de los institutos

Teniendo en cuenta que hasta hace relativamente poco no se garantizaba el derecho de la población gitana a la educación, existen pocas personas adultas gitanas que hayan estudiado Secundaria o estudios postobligatorios. Por esta razón, la mayoría de las madres y padres del alumnado entrevistado desconocen el funcionamiento y la organización de los centros de Educación Secundaria y su percepción acerca de los mismos está mediatizada por las primeras impresiones que hayan tenido al acercarse a los mismos, al reunirse con el personal del centro y por los estereotipos que comparten muchas familias, tanto gitanas como no gitanas.

Las madres y padres gitanos, al igual que los de cualquier otro grupo cultural, quieren lo mejor para sus hijas e hijos y buscan la educación que consideren más adecuada. En relación con un entorno al que no han asistido o al que sólo han visitado alguna vez, como el de los centros de Educación Secundaria, en las entrevistas destaca un miedo a lo desconocido, además de percibir los institutos como un entorno poco adecuado para sus hijos y, sobre todo, para sus hijas. Entre los estereotipos que muchas familias mantienen acerca del instituto, destacan ideas como la de la presencia de drogas o de violencia, aspectos que en algunos momentos pueden deberse a algún suceso que ha ocurrido en algún centro conocido o que los medios de comunicación han relatado.

Así, cuando se pregunta a las entrevistadas y entrevistados qué piensan sus familias de los institutos y de que no estén asistiendo a éstos, se observa que la mayor parte de las familias de los chicos quieren que ellos asistan y predominan las percepciones positivas (65%), aunque el resto tiene opiniones negativas (15%) o contradictorias (20%). En el caso de las chicas, un 21,6% afirma que sus familias tienen una buena opinión general de los institutos, pero predomina una actitud ambivalente (40,5%) o una percepción negativa (40,5%), ya sea por celos hacia el alumnado (18,9%), hacia lo que las chicas puedan aprender (16%) o por una mala percepción general (5,4%):

Entre las familias de las chicas, la percepción de los institutos como un entorno peligroso y poco adecuado aumenta, debido a que se da una mayor tendencia a sobreprotegerlas y, además, las exigencias sobre éstas y el control de las relaciones que establecen con personas del otro sexo son mayores. Los chicos, por lo general, gozan de más libertad para decidir en torno a su futuro, a su continuidad académica y para relacionarse con chicas de cualquier grupo cultural. En este sentido, el peso de los roles de género tiene una gran influencia en la falta de continuidad educativa de las chicas.

Concepción del rol de la mujer gitana

Gran parte de la población gitana tiende a considerar a las y los adolescentes como personas adultas. Este hecho tiene diferentes implicaciones en función del sexo de las personas que aún tienen edades en las que la educación reglada es obligatoria. Para muchas chicas gitanas, entrar en la etapa adulta implica una retirada de la vida pública y una preparación para el noviazgo, el matrimonio y la vida doméstica (que puede ir o no acompañada de la llamada “ayuda familiar” en actividades remuneradas como la venta ambulante). En los chicos, esto implica una mayor capacidad de decisión acerca de si quieren o no seguir estudiando y, en muchos de los casos, la participación en actividades remuneradas o la dedicación en exclusiva al trabajo.

En las entrevistas a chicas, a familias y a profesionales, se destaca que, a partir de los doce, trece ó catorce años, algunas familias retiran a sus hijas o algunas chicas dejan de asistir por considerar que ya son mujeres y por ello no es adecuado que sigan asistiendo a espacios mixtos, y menos con *payos*, cuyas costumbres se perciben ligadas a una mayor libertad sexual en las relaciones entre chicos y chicas. Buena parte de las familias consideran que, al retirar a sus hijas de estos espacios, las están protegiendo tanto de los peligros que imaginan (violencia, drogas) como de la influencia de las costumbres *payas*.

Las y los profesionales entrevistados destacan el fuerte peso de la presión social sobre las familias y las propias chicas para demostrar que son unas *buenas gitanas*. Esta concepción de lo que supone ser una *buen gitana* tiene que ver con mantener las costumbres y dar prioridad al noviazgo, al matrimonio, la maternidad, el trabajo doméstico y el cuidado de otras personas frente a otros aspectos como la educación, después de la etapa de Educación Primaria, y el acceso al empleo.

Si bien los roles de género están cambiando y existen tendencias que flexibilizan ciertas costumbres y concepciones de la identidad cultural y de la feminidad, el

peso de las concepciones tradicionales y la percepción de que estas tradiciones son incompatibles con la continuidad educativa de las chicas gitanas pueden considerarse, si no el factor principal, una de las causas fundamentales del abandono de muchas chicas gitanas antes de empezar Secundaria o durante esta etapa.

Escasez de recursos económicos

La falta de recursos económicos es otro de los factores que inciden en el absentismo y el abandono escolar por parte del alumnado gitano procedente de familias con dificultades para asumir los gastos escolares de la alumna o el alumno. Cabe destacar que la población gitana tiene mayores dificultades que la *paya* ante el acceso a los recursos básicos, como la vivienda, el empleo o la sanidad. De esta manera, la mayor parte de la población gitana obtiene sus recursos económicos a partir de actividades remuneradas de la economía informal (fundamentalmente la venta ambulante) o de empleos de baja cualificación y remuneración, con menor estabilidad que el conjunto de la población *paya*.

Teniendo en cuenta este marco, cabe esperar que gran parte de las familias gitanas tengan que hacer un gran esfuerzo si quieren afrontar los gastos que suponen el mantenimiento de sus hijas e hijos y su asistencia a la escuela. Aunque existen ayudas sociales a las familias, en muchas entrevistas se destaca que éstas resultan insuficientes. De hecho, el 84% de las familias entrevistadas destaca que son necesarias las ayudas económicas a las familias, mientras sólo un 46% afirma haberlas recibido. Por esta razón, si estas familias no encuentran un sentido a la continuidad académica de sus hijas e hijos será menos probable que decidan hacer el esfuerzo que supone asumir los gastos escolares y por lo tanto prefieran continuar con las tradiciones orientando a sus hijos e hijas hacia unos roles más acordes a la realidad que conocen.